

La Tolerancia

Fray Enrique González *

Palabras claves:

Convivencia,
Tolerancia,

RESUMEN

Hemos invitado a esta columna, de manera muy especial, al Padre González, sacerdote franciscano, para tener el privilegio de su intelectualidad en la exposición de un tema no tanto de vigencia contemporánea como de exigencia mundial ante la crisis que impide al hombre relacionarse con sus semejantes. Además de llevar la esencia de la prédica franciscana, el presente escrito se origina en el lecho de enfermo grave del Padre González. Homenaje a un pensamiento y a una vida. Si por lo menos pudiéramos conservar en nuestra memoria que: "La verdadera tolerancia no es complejo de cobardes sino valor de los más fuertes...", su autor estará agradecido con todos nosotros. Buena falta le hace a nuestra querida Colombia un poco de tolerancia. Es el remedio para el fanatismo, la agresividad, el eterno conflicto de la convivencia humana. Todo núcleo racional, profesores y estudiantes, padres e hijos, tratantes y pacientes, vecinos entre sí, gobernantes y gobernados.

(El Editor)

* Sacerdote franciscano

Parecería fuera de lógica que en revistas de tan alto nivel académico como ésta, se pensara en escribir algo diferente a su común lenguaje, por lo mismo que pudieran distraer a profesores y alumnos, y los indujera en forma alguna a salirse de aquello que es y debe ser considerado como lo único y estrictamente suyo.

Pero es lo cierto que tanto el profesional como el que aspira a serlo, es llevado por su propio conocimiento a admitir una verdad indiscutible: "El individuo no existe solo, existe como un pedazo vivo de un hombre total".

Este axioma que huele a cristianismo se traduce en aquello que hoy suele repetirse casi sin efecto: nadie vive todo su ser personal en tanto no se realice dentro del yo total que es la humanidad y toda la humanidad, en la cual cada uno es, vive y se mueve y de la que se hace responsable de su normal y progresivo desarrollo.

Si esto no es una realidad se debe indudablemente a ese egoísmo universal que atomiza la humanidad dividiéndola, encerrando cada yo individualizado en un oscuro rincón de su propio mundo interior en que el hombre sólo a sí mismo se busca, sólo a sí mismo se encuentra, reduciéndolo a bien poco y terminando por hacerle olvidar la grandeza de su destino natural y el necesario acontecer de su propia historia entre los hombres.

Es triste pensar que tantos hombres funcionen fuera del "hombre total" y no dejen aquella huella luminosa que pudo y tuvo que ser el único testimonio de su paso entre nosotros.

A la luz de estas verdades todas las ideas resultan ser interesantes y van despertando en cada persona que viva su momento histórico, serias inquietudes y perturbadores interrogantes.

Tomemos a la zaga un tema que si bien por muchos siglos se ha tenido en cuenta, sin embargo da la impresión de haber sido considerado apenas bajo ciertos aspectos, ignorándose casi su importancia total, lo que ha dado lugar a una visión parcializada que ha venido oscureciendo su propia definición abarcadora.

Se trata de la TOLERANCIA que a partir de la Reforma casi se pudiera afirmar se ha venido reduciendo a un mero aspecto, con miras a establecer las relaciones existentes entre poderes civiles y religiosos.

Hoy pasa algo muy diferente, pues la TOLERANCIA trata de recobrar lo que ella es y todo lo que debe ser ella entre nosotros.

Al efecto, es interesante constatar, siguiendo los medios de comunicación puestos al alcance, que: acontecimientos nuevos, personajes nuevos, perspectivas nue-

vas, se mueven ya dentro de ese nuevo mundo de **TOLERANCIA** que marca algo más que un simple cambio y que afecta y compromete todo lo que es el hombre, religión, política, sociedad, abarcando al individuo, a la familia y al grupo en general, lo que da pie para pensar que estamos ingresando con paso firme en aquello que se ha dado por llamar "la época de la **TOLERANCIA**".

Quizás el hacer algunas reflexiones en torno a esta realidad, nos dé luz verde para adentrarnos un poco en el descubrimiento de muchos valores que, como se ha dicho, no han sido entre nosotros temas de ordinaria y de común ocurrencia. Habría que empezar por afirmar que la verdadera **TOLERANCIA** no es complejo de cobardes sino valor de los más fuertes que justamente porque lo son, han adquirido un don y un nombre que los declara auténticos tolerantes en la misma línea y el mismo sentido en que a otros, por menos, se les señala como virtuosos.

Se ha dicho que la conducta del tolerante lo lleva a caracterizarse por la "benevolente aceptación de las diferencias que separan a los seres humanos". Esa benevolente aceptación, unida a la acción de compartir, constituyen como el alma de la definición de la **TOLERANCIA**. Se parte de allí para desembocar necesariamente en la comprensión, en el respecto, en la consideración y en el reconocimiento de la igualdad del otro, que garantiza la justa y plena posesión de todos los derechos.

Ni habrá lugar en ningún momento para confundir al tolerante con el *alcahuate* porque éste, aceptando y compartiendo las "**diferencias del otro**", por su comportamiento ligero e irresponsable, termina por caer en ellas. Lo que no sucede nunca al tolerante, cuya conducta es un trabajo continuo que se fija por meta mejorar la situación del diferente.

Ya no se vive aquella hora en que lo distinto se descartaba como algo fuera de serie que desde luego se rechazaba. Hoy, por el contrario, ser diferente y en forma a veces extravagante, parece ser lo más natural y propio del ambiente en que se vive. Si hasta podría pensarse que **el mundo es de los diferentes**.

Es por esto por lo que muchas personas, aceptando esta realidad, se ven en la necesidad de revisar continuamente la calidad y la medida de su **TOLERANCIA**, lo que ha venido originando un nuevo tema que dará materia para mucho tiempo. Se trata de la "cultura de la **TOLERANCIA**", a la que sólo pueden aspirar aquéllos que están convencidos que, a pesar de todo, se puede construir un mundo nuevo que acerque más a los hombres, no obstante las múltiples diferencias que puedan separarlos. Hay que pensar también en que puede llegar la hora para muchos en que, cansados de aceptar, de convivir y hasta de compartir aquellas **inaceptables "diferencias del otro"**, se vean acosados por este ansioso interrogante: ¿no sería mejor que, de una vez por todas, esta clase de enfermos desapareciera? Porque, de he-

cho, no se encuentra otra salida para deshacerse del problema.

O puede suceder -y no es raro- que a alguien que así piensa, le sea imposible convencerse que, aún para aquellos, los más íntimos de su casa o allegados a su corazón, él y sólo él "**es aquel otro diferente**" con quien se hace cada vez más difícil y más dolorosa la **TOLERANCIA**.

Cuando en el hombre acontece el milagro de conocerse a sí mismo, desaparecen, como por encanto, las más profundas raíces de todos los conflictos personales, familiares y sociales, y se da luz verde a la paz, a la alegría y a la esperanza.

Concluyamos trayendo a cuento lo que aparece en un simpático mural, colocado en una esquina central de un viejo camino de esta bellísima ciudad de Santiago de Cali: se trata de un perrazo y un gatote que con traza de ser hermanos que en realidad se quieren, van abrazados, y con fiabrera y todo y buenas gafas oscuras (cosa que mucho enseña), parecen dispuestos a atravesar el mundo, gritando un mensaje que en ellos se hace slogan: **APRENDAMOS A CONVIVIR**.

¿Si será que los irracionales están más azorados que nosotros por esta ola de odio, de venganza, de violencia y de terrorismo que nos envuelve y no dan con otro lugar y otra razón para reconstruir el mundo que los que hoy ofrece una verdadera **CULTURA DE LA TOLERANCIA**?